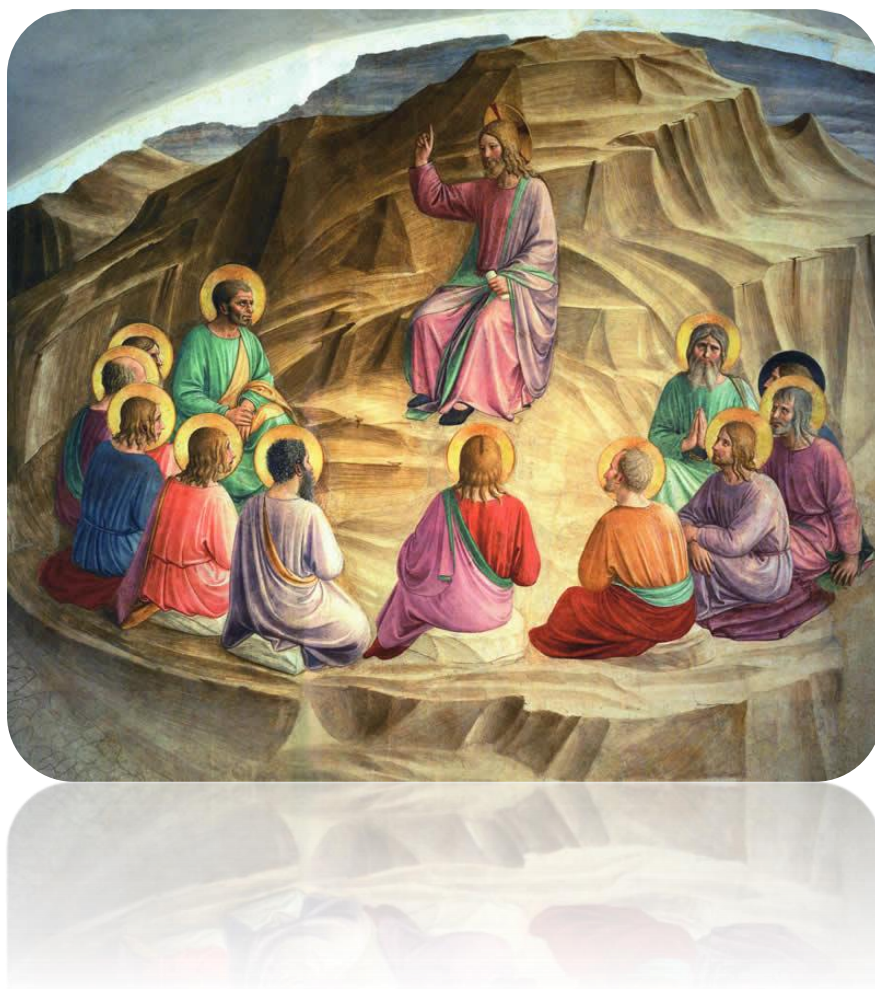


Las Siete Frases de Jesús



Delegación Episcopal para los Agentes Evangelizadores
Diócesis de San Felipe
Subsidio – 2 - 2021

1º PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

«Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen»

Este momento se debe realizar en un clima de oración.

Preocuparse por ambientar el lugar y por generar un espacio de reflexión.

Motivación Inicial

Hermanos y Hermanas en la fe. Durante esta semana reflexionamos las 7 frases dichas por Jesús y narradas por los Evangelios. Hoy, reflexionaremos la primera palabra de Jesús. Lo haremos en un ambiente de oración y preparación para vivir esta Semana Santa 2021.

Lectura bíblica

La primera palabra, como hemos visto, se encuentra en Lucas (23, 33- 34): “*Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, los crucificaron a él y a los malhechores: uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús dijo: –Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*”.

Del Evangelio de Lucas.

Reflexión de la lectura

Esta primera palabra de Jesús en la cruz resume el mensaje por Él anunciado y vivido: un mensaje de amor, un mensaje de perdón, un mensaje de segundas oportunidades, un mensaje de acogida, un mensaje de compasión, un mensaje de comprensión.

San Juan en su carta nos dice “Dios es Amor”, un amor que no tiene límites, un amor que espera con los brazos abiertos, un amor que se da sin esperar nada a cambio, un amor paciente y tierno. Pero, por sobre todo, un amor que perdona y nos invita a perdonar. ¿Cuán raro es el perdón hoy en día? Pero, ¿cuánto bien nos hace perdonar?

La Primera de las siete palabras de Jesús traza el camino de la Semana Santa y de toda nuestra vida. Esta primera frase debe iluminar nuestra vida.

Actualicemos la lectura

Reflexión personal a partir de la lectura

Es importante mirarnos a nosotros y nosotras mismas, muchas veces hemos hecho o dicho cosas movidos por nuestras pasiones, por afanes que a veces se alejan del querer de Dios. ¿Cuántas veces hemos hecho lo que los demás hacen sin saber el porqué y sus consecuencias? Quizás sin desearlo hemos tomado el papel de esos soldados romanos obedientes, fieles a su labor, a sus superiores, creyendo que lo que hacen es lo correcto.

Es importante escuchar al otro saber qué quiere, qué necesita, conocer a aquellos que son mis otros. Conociendo al otro puedo poner en perspectiva mis propias motivaciones, acciones, puedo darle mayor sentido a aquello que hago y porqué.

¿Cuándo he experimentado que me he sentido pasado a llevar? ¿Cómo me he sentido?
¿En qué oportunidad me he visto que actúo sin considerar a la otra persona?

Momento para la reflexión personal

Oración

Sabiendo o no sabiendo lo que hacemos,
sabemos que nos amas,
porque ya hemos visto tus maneras
en los ojos y en la boca de tu Hijo Jesús.
Ya no eres más para nosotros el Dios terrible.
¡Sabemos que eres Amor!
Sabemos que no sabes castigar...
Tú eres un Dios vencido en la ternura.
Tú esperas siempre, Padre, y acoges y restauras la vida
hasta de los asesinos de tu Hijo
(que somos todos nosotros).

¡Perdónalos! ¡Perdónanos!
Atiende este pedido de tu Hijo en la cruz,
prueba mayor de tu amor de Padre.

¡Y acógenos, oh Padre, oh cuna, oh casa
de cuantos retornamos buscando tu abrazo!
Amén.

2º PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

«En verdad te digo: hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso»

Este momento se debe realizar en un clima de oración.

Preocuparse por ambientar el lugar y por generar un espacio de reflexión.

Motivación Inicial

Hermanos y Hermanas en la fe. Continuamos meditando las siete frases de Jesús dicha en la cruz. Hoy, reflexionamos la segunda frase que se encuentra narrada en el Evangelio de Lucas (Lc 23, 39-43)

Lectura bíblica

“Uno de los malhechores crucificado lo insultaba diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros. Pero el otro lo reprendió diciendo: ¿No tienes temor de Dios, tú, que sufres la misma pena? Lo nuestro es justo, recibimos la paga de nuestros delitos; pero él, en cambio, no ha cometido ningún crimen. Y añadió: Jesús, cuando llegues a tu reino acuérdate de mí. Jesús le contestó: **Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso**”.

Reflexión de la lectura

Este texto nos muestra hasta dónde puede llegar su amor. Él no solo habla de perdón, sino que regala su perdón. En este texto Jesús concede el perdón a un delincuente. Estando en sus últimos minutos de vida, le entrega el perdón y la esperanza a uno de los malhechores crucificados.

¡Qué invitación a la esperanza! En pleno sufrimiento, en medio de la injusticia Jesús consuela a quienes están a su lado. El malhechor comprendió la inocencia de Jesús y reconoció su propio pecado. Siendo culpable se hizo solidario con su compañero inocente. La súplica de este malhechor arrepentido sí obtuvo respuesta de Jesús (cf. Ez.18,21-32). Sus sufrimientos se vieron revestidos de esperanza.

Actualicemos la lectura

Reflexión personal a partir de la lectura:

Jesús nos invita a ser esperanza en medio de las dificultades, a ser luz a pesar de nuestros propios pesares, mirar al otro, reconocerlo con todo lo que lo habita, lo inunda, con todo lo que es y reconocerlo como un igual a mí con mis mismas necesidades.

¿Qué personas de la sociedad son rápidamente juzgadas e incluso condenadas socialmente?

¿En quiénes reconozco hoy esa necesidad de esperanza?

Momento para la reflexión personal

Oración

Tu corazón sin puertas, siempre abierto,
¡Qué fácil es robarte el Paraíso!
Bandidos todos nosotros,
depredadores
del Cosmos y de la Vida,
sólo podemos salvarnos
asaltándote, Cristo,
en nuestro «hoy»
esa Misericordia que chorrea en tu sangre...

Tu blando silbo de Buen Pastor nos llama.
Tu corazón reclama, impaciente,
a todos los marginados,
a todos los prohibidos.
Tú nos conoces bien, y nos consientes,
hermano de cruz y cómplice de sueños,
compañero de todos los caminos,
¡Tú eres el Camino y la Llegada!
Amén.

3º PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

« ¡Mujer, he ahí tu Hijo! ¡He ahí a tu madre»

Este momento se debe realizar en un clima de oración.

Preocuparse por ambientar el lugar y por generar un espacio de reflexión.

Motivación Inicial

Hermanos y Hermanas en la fe. Hoy, reflexionaremos la tercera palabra de Jesús, frase que se encuentra narrada en el Evangelio de Juan (Jn 19,25-27).

Lectura bíblica

Junto a la cruz de Jesús estaban sumadre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo amado, dice a su madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. Después dice al discípulo: ‘Ahí tienes a tu madre’. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa”.

Reflexión de la lectura

Esta lectura es un texto de una gran reflexión. El evangelio enfatiza en el rol de las mujeres que acompañan a Jesús hasta el final. Los demás, a excepción del discípulo amado, no están presentes en la cruz.

También, es importante resaltar la presencia de María, su madre. Si bien María no resalta en los textos bíblicos, más bien tiene una presencia silenciosa en ellos, no se puede negar ni cuestionar que siempre estuvo presente en la vida de su Hijo, lo acompaña hasta el final. En ella, reconocemos el dolor de una madre que acompaña siempre, sin importar las circunstancias.

Actualicemos la lectura

Reflexión personal a partir de la lectura

En nuestra historia, seguro hay mujeres que han sido compañía para nosotros, seguro muchas veces en nuestra infancia fuimos acompañadas por mujeres que con amor maternal nos cuidaron. Nuestra Iglesia está llena de mujeres que como María se vuelven nuestras maestras y custodias de la fe.

¿Qué mujeres recuerdo con especial cariño de mi vida?

¿Qué tengo que dejar para ser un poco más como Juan?

Momento para la reflexión personal

Oración

Por causa de ese Hombre, el más totalmente humano,
¡Tú eres la bendita entre todas las mujeres!
Madre de todas las madres,
dulce Madre nuestra,
¡Por causa de ese Hijo, hermano de todos!

Cansados o perdidos,
necesitamos, Madre, tu agasajo,
sombra clara de Dios en toda cruz humana,
divina canción de cuna en todo humano sueño.

Queremos ser discípulos amados,
¡Oh Maestra del Evangelio!
Queremos ser herederos de Jesús,
Oh Madre, ¡vida de la Vida!
Amén.

4º PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

«¡Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?! »

Este momento se debe realizar en un clima de oración.

Preocuparse por ambientar el lugar y por generar un espacio de reflexión.

Motivación Inicial

Hermanos y Hermanas en la fe. Continuamos la reflexión sobre las palabras dicha por Jesús en la cruz. Hoy, meditamos en torno a la 4º palabra de Jesús que es narrada por los evangelistas Marcos y Mateo.

Lectura bíblica

“Desde la hora sexta hasta la hora nona, cubrió la oscuridad toda la tierra. Alrededor de la hora nona, clamó Jesús con fuerte voz: Elí Elí, ¿lema sabactani?, esto es ¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Reflexión de la lectura

Esta lectura es realmente impactante. Jesús, el Hijo de Dios, clama desde el dolor. No quiere morir. Pero, a pesar de su querer, no huye de su situación, sino que acepta la voluntad de su Padre.

Al escuchar esta potente frase podríamos pensar que Jesús está reclamando el abandono de Dios, sin embargo, para un judío de la época le es fácil reconocer en aquellas palabras el inicio del Salmo 22. Un salmo que proclama la confianza absoluta en Dios.

Actualicemos la lectura

Reflexión personal a partir de la lectura

En medio de nuestra vida, muchas veces nos cuesta ver la presencia del Dios de la vida. Estas palabras de Jesús puede que hayan salido de nuestros labios ¿Dónde estás? ¿Por qué me pasa esto? ¿por qué hay tanta maldad en el mundo?

A veces nos parece que Dios no nos escucha. Nos sentimos abandonados por El. Pero Dios siempre está a nuestro lado, aunque no lo sintamos, al menos no como nos gustaría.

Nombra momentos en los que me he sentido abandonado (a) por Dios.

Elevo una oración de gratitud por esos momentos en los que me reconozco necesito (a) de Dios.

Momento para la reflexión personal

Oración

En tu grito vencido
(¡Misteriosa victoria!)
Detonan, oh Jesús, todos nuestros gritos ahogados,
todas nuestras blasfemias...
-Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
¿Por qué nos abandonas
en la duda, en el miedo, en la impotencia?
¿Por qué te callas, Dios, por qué te callas
delante de la injusticia,
en Río o en Colombia,
en África, en el mundo,
ante los tribunales o en los bancos...?
¿No te importan los hijos que engendraste?
¿No te importa tu Nombre?

Es la hora de las tinieblas, del silencio del Padre, para su Hijo.
Es la hora de la fe, oscura y desnuda,
del silencio de Dios, para todos nosotros...

Amén.

5º PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

«¡Tengo sed!»

*Este momento se debe realizar en un clima de oración.
Preocuparse por ambientar el lugar y por generar un espacio de reflexión.*

Motivación Inicial

Hermanos y Hermanas en la fe. Continuamos reflexionando las 7 palabras de Jesús. Hoy, meditamos la 5º frase de Jesús en la cruz que es narrada por el evangelista Juan (Jn 19,28-29): Tengo sed.

Lectura bíblica

“Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: ¡Tengo sed!. Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca”

Reflexión de la lectura

Esta sed de Jesús va más allá de la sed física producto de las circunstancias. ¿De qué puede tener sed Jesús? Tiene sed de volver al lado de su Padre, tiene sed de ver culminada su misión, tiene sed de tantos hombres y mujeres conozcan el amor de Dios.

Actualicemos la lectura

Reflexión personal a partir de la lectura

Escuchar estas palabras de Jesús en la cruz nos hacen meditar sobre ¿cuál es nuestra sed? Somos invitados a tener sed de Dios, a buscarlo y sabernos seguro que él saciará nuestra sed. Pero, también, sed de Dios, nos impulsa a tener sed de nuestros hermanos.

En esto consiste el amor, en tener sed de los demás, en sentirnos sedientos de ser don para tantos hombres y mujeres que necesitan conocer el amor de Dios

Saber que Dios está en todo lo que me rodea nos lleva a preguntarnos ¿De qué tengo sed? ¿qué siento que me falta para sentirme más cerca de Dios?

Momento para la reflexión personal

Oración

Tierra de nuestra carne, calcinada
por todo el egoísmo que brota de la Humanidad,
tienes la sed del Amor que no tenemos,
ebrios de tantas aguas suicidas...

Sabemos, sin embargo,
que será de esa boca, reseca por la sed,
de donde nos vendrá el Himno de la Alegría,
el Vino de la Fraternidad,
¡la crecida jubilosa de la Tierra Prometida!

¡Danos sed de la sed!
¡Danos la sed de Dios!

Amén.

6º PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

«¡Todo se ha cumplido!»

Este momento se debe realizar en un clima de oración.

Preocuparse por ambientar el lugar y por generar un espacio de reflexión.

Motivación Inicial

Hermanos y Hermanas en la fe. Hoy, reflexionaremos la 6ª palabra de Jesús, frase que se encuentra narrada en el Evangelio de Juan (Jn 19,30): “Todo se ha cumplido”.

Lectura bíblica

“Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: **Todo está cumplido**. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu”.

Reflexión de la lectura

Entrega de amor en Cruz. Esa fue la forma con que Jesús afirma “todo está cumplido”. De la forma menos esperada y, menos querida, de esa manera Jesús salva a toda la humanidad. Muerte en cruz, Jesús recopila toda la historia de salvación y nos reconcilia con el Padre. Jesús, puede decir con toda confianza y tranquilidad, que su misión en la tierra ha sido cumplida. Él, con sus gestos y sus acciones nos ha revelado el rostro misericordioso de Dios.

Actualicemos la lectura

Reflexión personal a partir de la lectura

Dios tiene un proyecto para todos y todas, Él nos ha soñado felices y amantes, donados a los demás, en salida permanente, nos ha soñado en plenitud. Nuestra humanidad a veces nos paraliza, los temores nos ocupan el corazón.

¿siento que Dios ha consumado su proyecto en mí? ¿De qué manera?

Este momento nos habla de la fe de Jesús, de su confianza en el camino que su Padre ha trazado para Él. ¿puedo escribir cuál es el proyecto que Dios tiene para mí?

Momento para la reflexión personal

Oración

El Padre te dio un Cuerpo de servicio
y Tú has rendido el ciento, el infinito.

Todo está consumado,
en el Perdón y en la Gloria.

Todo puede ser Gracia,
en la lucha y en el camino.

Ya has sido el Camino, Compañero.

Y eres, por fin, ¡la Llegada!

En tu Cruz se anulan
el poder del Pecado
y la sentencia de la Muerte.

Todo canta Esperanza...

Amén.

7º PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

«¡En tus manos encomiendo mi espíritu!»

Este momento se debe realizar en un clima de oración.

Preocuparse por ambientar el lugar y por generar un espacio de reflexión.

Motivación Inicial

Hermanos y Hermanas en la fe. Hoy, finalizamos la reflexión en torno a las 7 frases dichas por Jesús en la cruz. Oramos en torno a su 7º palabra que es narrada por el evangelista Lucas: “En tus manos encomiendo mi espíritu”

Lectura bíblica

“Era ya cerca de mediodía, cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta media tarde. El velo del santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito dijo: Padre, **en tus manos encomiendo mi espíritu**. Dicho esto, expiró” (Lc 23,44-46)

Reflexión de la lectura

Estas palabras de Jesús son un grito de absoluta confianza en el amor de Dios. En el momento de mayor abandono y desprecio, Jesús sabe que en Dios encuentra refugio. Para un judío de la época, escuchar estas palabras de Jesús, es evocar el Salmo 31. Un salmo impregnado de convicción en la protección de Dios.

Actualicemos la lectura

Reflexión personal a partir de la lectura

En La confianza de Jesús en el Padre da firmeza a nuestra esperanza: Vale la pena entregar la vida entera por el Reino, aunque esto nos atraiga sufrimientos. Nuestra vida, y la vida de nuestro pueblo, está segura en las manos de Dios, que es nuestro Padre.

En el silencio de tu oración, elabora una oración confiada en las manos de Dios.

Momento para la reflexión personal

Oración

La Muerte ha sucumbido en tu Muerte
como un fantasma inútil, para siempre.
Y en tus Manos reposan nuestras vidas,
vencedoras de la muerte, a su hora.
En tu Paz descansa esperanzada
nuestra agitada paz.

Descansa en Paz, por fin,
en la Paz del Padre, eterna,
Tú que eres ;nuestra Paz!

Amén.